

\$ 5,00

167

ecuador DEBATE

B274 / REV 13316

BIBLIOTECA



QUITO - ECUADOR

NOTAS

La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro de Arte y Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.

2. ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	Suscripción	Ejemplar Suelto
América Latina	US\$ 10	US\$ 3,50
Otros Países	US\$ 12	US\$ 4
Ecuador	Sucres 300	Sucres 120

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.
4. El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.
5. Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.
6. El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.
7. El símbolo de la revista es el logotipo del Centro de Arte y Acción Popular.

INDICE

EDITORIAL

COYUNTURA

PROGRAMA DE ESTABILIZACION Y PROTESTA POPULAR V́ctor Hugo Torres – Manuel Chiriboga	7
CAMPEÑADO E INUNDACIONES Joś Śnchez–Parga	21

ESTUDIOS

ESTADO Y ALFABETIZACION Joś Śnchez–Parga	59
EDUCACION Y COMUNIDAD INDIGENA Carlos Coloma	73
POLITICA EDUCATIVA Y ETNICIDAD Joś Almeida	83
UNA EVALUACION DEL PROYECTO ALFABETIZADOR Carlos Lema	99
ALFABETIZACION ALTERNATIVA: 8 PUNTOS PARA EL DEBATE Rosa Torres	105

EL PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACION Carlos Poveda	123
--	------------

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

ALFABETIZACION Y USO DE LA RADIO EN EL ECUADOR Carlos Crespo	161
--	------------

LA ALFABETIZACION EN COTACACHI Reinaldo Krusche	172
---	------------

ALFABETIZACION: EXPERIENCIA EN CAGAHUA Galo Ramón	177
---	------------

ZUMBAHUA: ENTREVISTA SOBRE ALFABETIZACION Javier Herran	182
---	------------

ALFABETIZACION EN CENTROS DE LA IGLESIA DE QUEVEDO Juan José Elezcano	190
---	------------

RESULTADOS DE TALLERES

TALLER CAMPESINO: CAMPESINADO Y ALFABETIZACION	209
---	------------

COMITE DE REDACCION: ESTADO, ALFABETIZACION Y CAMPESINADO	229
--	------------

POLITICA EDUCATIVA y ETNICIDAD

JOSE ALMEIDA

INTRODUCCION:

El momento en que se quiere caracterizar al Ecuador como nación, generalmente se incurre en el error de confundir los términos al asignar al ESTADO el atributo de representante general de todo el conglomerado social. Nada más lejano de la realidad: en lo que respecta a nuestro país, el Estado se ha erigido como tal sin haber logrado la efectiva construcción de una NACION, es decir, una comunidad cultural unificada que sirva de matriz y referente necesario para las múltiples formas de interacción de los diferentes sectores sociales comprendidos dentro del territorio ecuatoriano.

Esta situación, si bien parte de la heterogeneidad de una sociedad como la nuestra, guarda también relación con la incapacidad de las clases o fracciones dominantes para cooptar, por vía estatal, los intereses de las clases subordinadas a través de un proyecto nacional que les confiera consenso general y les permita configurar un espacio, una identidad y un destino común para todos los ecuatorianos. La condición de dependencia económica, política y cultural en que incurren nuestros sectores dominantes en relación a los centros hegemónicos de poder internacional, les ha llevado, por el contrario, a la crasa imposición de modelos políticos forjados en otras latitudes, provocando con ello el virtual divorcio del aparato estatal y los sectores populares, conduciéndolo hacia una situación de soledad estructural al interior del sistema (Sylva, 1982).

La constatación de esta debilidad histórica no evita, sin embargo, que actualmente pueda entreverse en la sociedad ecuatoriana una vigorosa tendencia hacia la "unidad nacional", potenciada desde diferentes y opuestos intereses:

Así, se puede observar, por un lado, que el significativo crecimiento económico experimentado por el Ecuador en la última década, ha provocado "un cambio en el nivel de intervención del estado y, obviamente, en la ampliación y fortalecimiento del proceso de desarrollo capitalista" (Chiriboga, 1982: 76), aspecto que ha conducido a que éste configure y empuje procesos de integración nacional, "buscando romper aquellas trabas propias de los procesos de dominación tradicionales de carácter gremial que impiden el libre flujo de capitales y mano de obra en las áreas rurales" (Ibidem). De este modo, la consolidación de un mercado nacional de bienes, trabajo y capital, es un objetivo que hoy por hoy ha llevado al Estado a elaborar estrategias y líneas de acción que, atravesando todos los ámbitos y sectores de la sociedad ecuatoriana, lleven al país hacia su definitiva integración política, cultural y económica; todo esto, por supuesto, dentro de un marco de correspondencia con el orden internacional "occidental y cristiano".

A este proyecto de unidad nacional, impulsado por los sectores dominantes, se le contraponen, sin embargo, otro intento alternativo de unificación propuesto fundamentalmente por los sectores populares de raigambre indígena: se trata básicamente de una línea contestataria que despliega un proyecto de construcción nacional basado en el reconocimiento de la diversidad socio-cultural y lingüística del pueblo ecuatoriano, aspecto que, para estos sectores, se constituye en una nítida expresión de la existencia de formas productivas y organizacionales que, oponiéndose en alguna medida al desarrollo aplastante de capital, forman parte del germen de una nueva sociedad, auténtica, democrática y popular.

Como puede apreciarse, es en torno a estas dos vertientes que se ha venido produciendo en el Ecuador un interesante debate y una práctica política inusitada en lo que concierne a la unidad, la identidad y el destino histórico de su ser nacional. De entre las múltiples aristas de esta problemática, en este artículo se presta atención a la forma como el Estado ecuatoriano, en la actual coyuntura democrática, ha tratado el asunto de las minorías étnicas y sus reivindicaciones fundamentales, tales como su lengua, su cultura, su territorio y nacionalidad. En este sentido, una referencia

a la política educativa del actual gobierno resulta necesaria y fundamental, así como lo es una aproximación conceptual al problema de las nacionalidades indígenas en el Ecuador.

LA SOCIEDAD ECUATORIANA:

Caracterizar a la sociedad ecuatoriana es realmente una tarea compleja y difícil; una primera aproximación debe, sin embargo, partir de una constatación: el Ecuador, como formación social histórica, se encuentra inserto en la red internacional de acumulación capitalista y, en consecuencia, sujeto a las sobredeterminaciones de sus leyes y ordenamientos generales. Esto significa que, a nivel nacional, los diversos sectores sociales se estructuran en primera instancia diferencial y antagónicamente en torno a la apropiación y usufructo de las condiciones básicas de producción y del producto generado por el conjunto de la sociedad, implicando con ésto la configuración de una estructura de clases en situación de conflicto frente a la propiedad de los medios de producción.

Pero, si bien esta es una situación básica, la dinámica real de la sociedad ecuatoriana no se reduce exclusivamente a estos términos: en el plano de la realidad encontramos condicionamientos que, si bien pueden ser vistos como elementos que tan sólo matizan y potencian la contradicción de fondo, en determinado momento pueden incidir profundamente en su desarrollo, provocando incluso modificaciones de sentido y sustancia. Estas son, evidentemente, las particularidades históricas y socio-culturales que confieren identidad y especificidad al proceso ecuatoriano, es decir, aquellas características que, connotando variables lingüísticas, organizacionales e ideológico-culturales, condicionan el ritmo e intensidad del desarrollo del capital dentro de nuestra sociedad.

En este sentido, si bien el Ecuador debe ser visualizado desde la óptica unitaria del desarrollo del capital, no está demás recordar que es una sociedad constituida sobre la interacción histórica de diversos grupos poblacionales de procedencia nativa, europea y africana que bajo diversas modalidades se han ajustado a una circunstancia geográfica y social sumamente difícil de resolver en términos de equilibrio, coherencia y funcionalidad.

La conjunción de estos factores ha significado la conformación de un espacio en que se superponen e interactúan diversos órdenes de fenóme-

nos, todos ellos nucleados y hegemonizados por un proceso central: el desarrollo del capital. Siendo esta interacción compleja y contradictoria, referida además a factores de índole tanto económica como socio-cultural, resulta necesario realizar un explicitamiento: nuestro país es una sociedad de clases, donde sus diferentes modalidades de relación social y conflicto se enraizan en este estructuramiento fundamental; pero, su especificidad arranca de una jerarquía de fenómenos históricos y estructurales que, a la postre, explican la situación qualitativa en que se encuentran las contradicciones fundamentales de la sociedad ecuatoriana.

Esta caracterización, en definitiva, proporciona argumentos para conceptualizar a la realidad ecuatoriana, además de clasista, como "multiétnica, pluricultural y multilingüe", al tenor de una circunstancia que evidencia hasta la saciedad la existencia de considerables grupos humanos con formas productivas, características organizacionales y particularidades culturales sustancialmente diferentes a las que maneja el común de los ciudadanos ecuatorianos.

Ahora bien, esta caracterización de ningún modo implica descuidar un hecho central tantas veces referido: la sociedad ecuatoriana se encuentra actualmente en un proceso de despliegue capitalista que involucra cambio, transformación e influencia en varios de sus ámbitos y niveles. Pero, ¿de qué manera se ha visto afectado su desarrollo por la presencia de sociedades indígenas al interior de esta conformación social? ¿Cómo se las han arreglado estos grupos humanos para mantener su especificidad pese a los intentos hegemónicos y homologadores del capital? ¿Quiénes son en realidad y cuáles son sus niveles de integración y participación dentro de la denominada "sociedad nacional"?

A efectos de dar respuesta a estas preguntas, cabe realizar en primer lugar algunas precisiones conceptuales: aquí se entiende a la población indígena como el conjunto global de agrupaciones humanas que son herederas de usos, costumbres, formas de vida e idiomas que pertenecieron a sociedades existentes antes de la conquista hispánica y que actualmente se encuentran en una situación de subordinación formal frente a diversas manifestaciones del capital. Pero, en la medida que dentro de la población indígena existen múltiples y variadas situaciones, se hace necesario acotar especificidades mediante el uso de la categoría "etnia", la que expresaría a todas aquellas formas organizacionales indígenas concretas y actua-

les que manifiestan particularidad histórica, cultural, idiomática e, inclusive, territorial, dentro de las circunstancias arriba anotadas para las sociedades indígenas en general.

Estas agrupaciones humanas, si bien históricamente han experimentado efectos comunes frente a los procesos sucesivos de colonización y desarrollo del capitalismo, han sufrido estos impactos circunscritos sobre todo a dos circunstancias fundamentales: tanto como miembros de sociedades indígenas de características "andinas" como en tanto sociedades pertenecientes al ecosistema del tipo "foresta tropical".

Para caracterizar el primer caso, cabe recordar algunos antecedentes: históricamente, el núcleo de la dinámica serrana radicó en la usurpación de recursos productivos y el arraigo forzoso de mano de obra indígenas por parte del sistema hacendario tradicional. En esta medida, la sociedad indígena andina, sustentada en formas de organización comunal basadas en complejos mecanismos de reciprocidad y complementariedad productiva, fue desarticulada en sus aspectos más fundamentales por la irrupción de formas económicas y sociales completamente ajenas al medio andino. Sin embargo, pese a los resultados ya conocidos, estos sectores han mantenido determinados niveles de funcionamiento social propios, al tiempo que han preservado formas lingüísticas, usos y costumbres que, en alguna medida, se han constituido en mecanismos de defensa frente a las múltiples formas de sometimiento socio-cultural.

Es así como se observa en la serranía ecuatoriana la persistencia de extensas áreas de pequeños productores insertos en formas comunales que, a la vez que permiten la interacción y complementariedad productiva de las unidades familiares, funcionan como mecanismos de cohesión e identidad frente a un medio que los acosa, oprime y explota. Esto se expresa en la conformación de verdaderas áreas culturales que, aunque diferenciadas en lo interno y hegemónicas por el capital comercial pueblerino, constituyen evidentes sistemas comunales de características propias e identificables, con diversos grados de irradiación e influencia simbólica.

En cuanto a los indígenas de la selva, vemos que se trata de sociedades con mayor diversidad lingüística, organizacional y cultural, que han respondido mediante complejos arreglos adaptativos a las constricciones de un medio ecológico tropical. El ecosistema amazónico, dada su

vulnerabilidad, había condicionado el surgimiento de grupos humanos con prácticas agrícolas itinerantes, combinadas con actividades de caza, pesca y recolección completamente adecuadas al medio; situación que, en gran medida, era compartida por agrupaciones nativas del trópico costero. La capacidad de movilización en extensas áreas, a su vez, les había permitido permanecer en situación de periferia, sin verse afectados radicalmente en sus modos de subsistencia y preservación cultural.

Mas, con el progresivo copamiento colonizador ejercido a través de prácticas productivas y extractivas extrañas a la ecología de la selva, se produjo un efecto degradante y desestabilizador de grandes áreas habitadas tradicionalmente por etnias milenarias. Con ello, la existencia misma de esta población se vio sustancialmente afectada. Esto ha sido más agudo sobre todo en el transcurso del presente siglo a raíz de la incorporación productiva de la región oriental y de los bosques húmedos de la costa.

Así, se observa que, luego de procesos puntuales de acción misionera, colonización espontánea y explotación indiscriminada de recursos naturales, las etnias selvícolas han sufrido la reducción violenta de sus territorios, el deterioro y contaminación de sus recursos y, dentro de esta espiral degradante, el destrozo de las condiciones básicas de sus prácticas vitales y culturales.

En general, se puede apreciar que el conjunto de la sociedad indígena sufre los efectos de una dinámica productiva que centra su interés en la explotación de recursos y mano de obra bajo la óptica de la ganancia, sin importarle demasiado la restauración, el reparto equitativo o el respeto por la vida, la cultura y la diversidad. Así, el modelo de desarrollo económico actualmente implementado por los sectores dominantes de la sociedad nacional, se ha consolidado como una modalidad que, por una parte, excluye en los hechos la participación de la pequeña producción indígena de la sierra en los proyectos de modernización agropecuaria y, por otra, descarta las formas de producción de las etnias tropicales, sustituyéndolas con modalidades que, en flagrante desconocimiento de sus derechos ancestrales, acelera la degradación irreversible de un ecosistema preservado hasta hace poco por aquellas formas tradicionales de asentamiento y producción.

Ante esta situación, la reacción de los pueblos indígenas, en la actualidad, se manifiesta con interesantes vertientes y connotaciones, aunque cabe pronunciar una preocupación por la situación de ciertas etnias en serio riesgo de extinción.

Así, un ligero balance de estas respuestas permite apreciar lo siguiente: en torno a las etnias tropicales minoritarias (Huaorani, Siona, Secoya, Cofán, en el Oriente; y, Tsachila, Chachi y Coayquer, en el Litoral), se practica el recorte sustancial de sus hábitat sin que se generen niveles orgánicos y extendidos de defensa territorial y cultural, aunque actualmente se percibe un ligero despunte de formas organizacionales Chachi y Tsachila en defensa de sus territorios, lo cual así mismo contrasta con las célebres formas bélicas de los Huaorani que se encuentran vigentes hasta la actualidad. En las etnias en expansión (Quichua y Shuar), por el contrario, se observa la conformación de organizaciones regionales que levantan alternativas de gestión política y reconstitución socio-económica y cultural, postulando reivindicaciones tan centrales y contundentes como la tierra, la cultura y la nacionalidad, asumiendo su etnicidad ya no solamente como una situación en sí, sino como una condición para sí, cristalizando aquello que "cuando en determinada etapa de su desarrollo histórico una etnia se organiza para luchar por su liberación, se está sumiendo como una nacionalidad" (Bartolomé, 1979: 14).

Si bien muy localizado en el tiempo y el espacio, el repunte organizacional de las etnias orientales refresca la vigencia real de la problemática indígena en el país, a la que se suma la rica trayectoria experimentada por la población indígena de la serranía, centrada, sobre todo, en la recuperación de espacios a través de la lucha por una efectiva ejecución de la reforma agraria.

LA EDUCACION Y LOS INDIGENAS:

En base a lo ya dicho, lo que mejor definiría al Ecuador es, en consecuencia, su condición de sociedad multiétnias y pluricultural atravesada por relaciones de carácter clasista. Si bien como sistema social el país obedece en primera instancia a leyes y procesos generales, sus particularidades socio-culturales imponen ritmo y profundidad a su desarrollo y generalización. De allí que el Ecuador se exprese como una entidad histórica la que subyacen formas locales de desarrollo completamente

desiguales e incluso contradictorias que guardan estrecha referencia con circunscripciones geográficas y socio—culturales diferentes, las mismas que, cabe insistir, se encuentran articuladas inextricablemente al proceso de desarrollo y generalización de las relaciones de mercado.

En consecuencia, definido el problema NACIONAL como un proceso que se expresa en la coexistencia contradictoria de diversos sistemas socio—culturales cruzados por relaciones de clase, cabe insistir en las modalidades que han adoptado los diferentes sectores sociales interesados en obtener la unidad, aún dentro de la diversidad. Como detalle de interés, resulta pertinente destacar la forma como el proceso educativo se ha constituido en la piedra de toque tanto para la polémica como para la construcción de alternativas de unidad e identidad nacional.

Tomando en cuenta que existirían al menos dos proyectos de unificación e integración nacional esgrimidos por diferentes sectores sociales, se hace preciso explicitar lo que cada uno de ellos entendería por CULTURA, aspecto al que se correlaciona necesariamente el proceso educativo en mención:

Aquí se conceptúa que lo cultural emerge e interviene inextricable y decisivamente en los procesos básicos de la realidad y, en tanto se constituye en expresión simbólica de contingencias concretas, se sitúa como ingrediente fundamental de estos procesos, procediendo casi como condición de su dinámica. En esta medida, al remitir la cultura a sus contextos básicos, la referimos a una situación de clase y la llenamos de contenidos históricos y concretos evitando generalizaciones o idealizaciones perturbadoras. Bajo esta óptica, no se puede hablar de la "cultura ecuatoriana" en abstracto puesto que, al no existir una entidad homogénea que corresponda a dicho concepto, se corre el riesgo de caer en la idealización que en primera instancia se pretendió evitar; se debe hablar, en cambio, por un lado, de expresiones simbólicas que articuladamente representan la acción de los grupos sociales dominantes en torno a su proyecto de control y hegemonía económica, política e ideológica (cultura oficial o dominante) y, por otro, de las expresiones simbólicas que intervienen en la contingencia cotidiana de los diversos sectores dominados del país (culturas subordinadas).

Pero, al respecto cabe hacer una acotación: si bien estas formas ideacionales se deben a una estructura y dinámica de clase, en la realidad la

desbordan, generando un espacio ambiguo de combinaciones y contradicciones específicas entre componentes culturales de diverso origen, los cuales se reinsertan luego en los procesos de base, en función de los llamados prácticos que puedan realizar los sectores sociales en conflicto. Es así que, en el caso de las culturas subordinadas, sus componentes pueden ser reasumidos y potenciados por los propios sectores populares en una perspectiva de reconstrucción y revalorización liberadora o, en su defecto, asimilados por los sectores dominantes dentro de un proyecto de unificación adecuado a los intereses del capital. Aquí radica precisamente el quid del asunto en lo que respecta a la búsqueda de consenso general para proyectos específicos de unificación nacional y, subyacente a ésto, la lucha ideológica por la hegemonía burguesa o la liberación popular.

Dentro de este contexto es que se desenvuelve el proceso educativo tanto formal como informal; aquí se tratará de examinar de una forma más detenida la vertiente institucionalizada de la educación.

Ante la existencia de sociedades y culturas diferentes, el poder institucionalizado históricamente ha procedido de diversos modos para alcanzar el control ideológico y la subordinación de los sectores indígenas especialmente. Así, en correlación con el proceso histórico experimentado por la sociedad ecuatoriana, de la simple castellanización y evangelización desplegada sobre la población indígena durante las épocas colonial y republicana temprana, se pasa a postular, a partir de la revolución liberal, la educación del indígena como una forma de romper ataduras ideológico-religiosas y políticas y propender a la constitución de un mercado interno de fuerza de trabajo coherente con el auge agroexportador costeño (Acción, 1980: 26).

Esta tendencia fue consolidándose conforme el país ingresaba en las sucesivas bonanzas económicas, aspecto que igualmente habría de fortalecerse en la medida en que la sociedad ecuatoriana se complejizaba y reordenaba políticamente, abriéndose posibilidades significativas a la educación y la alfabetización. La reforma agraria, la colonización y la movilización política de la masa campesina e indígena, finalmente, habrían de convertir a estos procesos "superestructurales" en aspectos de irresistible atractivo para vertientes políticas interesadas en obtener réditos variados, tales como, una base electoral numerosa y manejable, el desplazamiento

controlado de la mano de obra rural y la capacitación de la misma y, por supuesto, la unificación y "racionalización" nacional.

Es así que, el actual gobierno, al proponer su programa de alfabetización, debe afrontar la solución de un doble problema: "por un lado, la erradicación del analfabetismo que afecta en mayores proporciones a la población rural e indígena; por otro lado, tratar de hacer de este programa un instrumento fundamentalmente político de apoyo a la consolidación de la democracia participativa", centrada ésta en la constitución de organizaciones de base, las que vendrían a ser un importante sustento para el proceso de integración nacional "dentro de la diversidad social, económica y cultural" (Acción, 1980: 30).

En este punto, ¿cómo se explica la evolución a la actual posición gubernamental frente a la problemática de la educación y alfabetización de la población indígena? ¿Cómo está conformada la propuesta estatal actual? Evidentemente, las respuestas a este conjunto de preguntas tienen que ver con las argumentaciones arriba anotadas: constitución de un mercado interno, búsqueda de un consenso general, consolidación del espacio nacional, etc. Sin embargo, aquí se enfatiza un aspecto especial de la relación establecida entre el Estado y las organizaciones indígenas, donde el primero, afectado por una coyuntural indefinición de la hegemonía política en su interior, se "sensibiliza" frente a determinadas reivindicaciones planteadas por las segundas.

En efecto; por un lado se tiene que el gobierno, ante una situación de incertidumbre política, opta por sondear posibilidades de alianza dentro del espectro nacional, obviamente midiendo la oferta y demanda en términos adecuados a la circunstancia y bajo el imperativo de salir adelante en el impasse institucional. Es así que, ante un clamor general, la respuesta del gobierno frente a la alfabetización tiene que ver fundamentalmente en cómo ésta puede darle una base efectiva de apoyo popular, tanto en los sectores populares urbanos como en el campesinado indígena, sin que ésto signifique dejar de lado otras opciones de alianza con otros sectores de la sociedad. Esto explica el que, ante la alternativa de impulsar un programa alfabetizador inserto en reformas estructurales o uno que se desvincule de ellas, el gobierno haya elegido el segundo en aras de preservar fuentes de apoyo más coherentes con su proyecto político de construcción nacional sin perder tampoco de vista a los clamores populares.

Esta ambigüedad gubernamental tiene, sin embargo, su contrapartida en los planteamientos de las organizaciones indígenas, el espacio de negociación abierto al interior del Estado y el desarrollo organizacional de las mismas, aspectos que en conjunto van a constituirse en elementos importantes para la búsqueda de definiciones en lo que respecta a la política general del gobierno ecuatoriano.

La población indígena indudablemente ha alcanzado en la actualidad elevar considerablemente sus niveles de organización, al tiempo que se ha producido en su seno un importante esclarecimiento de sus posiciones y reivindicaciones políticas frente al gobierno y la sociedad en general. Tanto la población indígena serrana, movilizada en torno a la reforma agraria, como la costeña y oriental, empujada por el acuciante proceso de colonización, se encuentran en "pie de lucha" frente a las contingencias coyunturales y las diversas propuestas y políticas estatales. Apoyándose en la experiencia y trayectoria de sólidas organizaciones, tales como el ECUARRUNARI y la FEDERACION SHUAR, entre otras, el movimiento indígena ecuatoriano se ha convertido en importante interlocutor ante el Estado, aumentando su capacidad negociadora y, evidentemente, su peso como corriente de opinión y consenso.

Sin descuidar sus reivindicaciones fundamentales frente a la tierra y demás recursos productivos, así como frente a sus derechos políticos y organizacionales, la población indígena, desde sus diferentes niveles de organización, plantean ahora la defensa de sus manifestaciones culturales, sus lenguas y su condición de nacionalidades que, aunque oprimidas, conservan un importante potencial para la definitiva construcción de nuestra identidad y unidad nacional como ecuatorianos.

Es que la evidencia no puede ser más contundente: la población indígena encierra indicadores que no pueden pasar desapercibidos. Las estimaciones oficiales entregan el dato de más de dos millones de habitantes para este sector poblacional; sus miembros, en conjunto, representan la existencia de por lo menos DIEZ idiomas aborígenes y, por supuesto, la vigencia de una multiplicidad impresionante de manifestaciones socio-culturales y prácticas productivas muy diferentes a las compartidas por la generalidad de los ecuatorianos. Para proporcionar una ligera visión de la complejidad manifestada, a continuación se presenta una estimación cuantitativa de la población indígena:

**ESTIMACION DE LA POBLACION INDIGENA POR GRUPOS ETNICOS
Y NUMERO DE COMUNIDADES (1980)**

GRUPO ETNICO	POBLACION	No. COMUNIDADES
SIERRA (1)		
Quichuas:		
Imbabura	54.093	94
Pichincha	38.383	195
Cotopaxi	73.674	113
Tungurahua	62.683	131
Chimborazo	117.438	263
Bolívar	40.690	38
Cañar	66.698	120
Azuay	60.915	162
Loja	40.000	67
COSTA (2)		
Tsachila ("colorados")	1.600	8
Chachi ("cayapas")	4.000	22
Coayquer	600	—
ORIENTE (3)		
Huaorani	700	5
Cofán	300	6
Siona—Secoya	500	7
Tetete	2	—
Quichuas	47.000	214
Shuar—Achuar	40.000	263
Záparo	—	—

- (1) Rev. MINGA, Min. Educ., Quito, 1979. Se contempla a la población "estrictamente indígena".
- (2) Documentos varios, Min. Bienestar Social.
- (3) Documentos Comisión Interinstitucional, MBS.

Siendo ésta la población que ha sido circunscrita como núcleos fundamentales de la población indígena, cabe insistir que existe una generalizada situación de zonas que oscilan en torno a estos núcleos y que, si bien experimentan una situación descrita como "aculturada", comparten condiciones básicas que les confiere rasgos de "indianidad" indelebles e inevitables.

Pero, cabe también recordar que, en la medida en que esta población se asienta mayoritariamente en el sector rural, ésta comparte una situación todavía caracterizada por la presencia de una estructura bimodal de la tenencia de la tierra, relaciones de explotación y usurpación de recursos productivos indígenas.

Este panorama provoca entonces que, las organizaciones indígenas, al reivindicar la educación lo hagan refiriéndola a la solución de problemas estructurales, haciendo incapié en que una cultura no puede desarrollarse si previamente no se han consolidado sus condiciones básicas de sobrevivencia. Este es el sentido de la respuesta que da, por ejemplo, el ECUARUNARI, el momento en que se expresa en torno a los programas de alfabetización y educación bilingüe: "El rescate cultural que no reivindica nuestro derecho irrenunciable a la tierra, muestra el verdadero interés político del Gobierno de distraernos la atención del contenido real de nuestra lucha y enfrentar al Movimiento Campesino. Así, impulsa el Programa de Alfabetización que en sus contenidos no contempla nuestra realidad de nacionalidad y clase explotada" (ante lo cual, ésta debe) "ser llevada por las propias organizaciones, teniendo en cuenta sus contenidos, nuestra realidad pasada, presente y cual es nuestro futuro. Que junto a la alfabetización debemos exigir nuestras reivindicaciones básicas como la tierra, contra la discriminación, la pobreza y otras" (ECUARUNARI, 1981: 3).

Así dentro de esta tónica, las organizaciones indígenas habrían de pronunciarse en torno a esta problemática, asumiéndose en cada caso la necesidad de hacer prevalecer derechos sustanciales para así dar paso de una forma realista a un programa efectivo de educación y alfabetización "que no sea únicamente un medio de saber leer y escribir sino de tomar conciencia de la realidad para una búsqueda de la liberación" (CONACNIE, 1980).

De exigencias tales como: derogatoria de leyes de Fomento y Desa-

rollo Agropecuario y de Seguridad Nacional; aplicación efectiva de la Reforma Agraria y suspensión de programas de colonización inconsulta; respeto a los territorios de las nacionalidades indígenas, etc., las organizaciones pasan a proponer que se reconozca y oficialice a todos los idiomas existentes en el Ecuador; que se imparta una educación bilingüe y bicultural dirigido y controlado por las organizaciones; que sus formas y contenidos refuercen a las organizaciones y enriquezcan a sus pueblos en lugar de desaparecerlos como entidades socio-culturales específicas (CONACNIE, 1980).

Esta propuesta de las organizaciones, como puede verse, constituye un proyecto de rescate y valorización cultural a la postre alternativo a aquel manejado por los sectores dominantes en la búsqueda de la unidad nacional. En la práctica, obviamente, la contradicción está planteada y sus efectos prácticos han empezado a producirse: el aparato estatal ha desplegado sus mecanismos para, a través de la absorción de las demandas populares, reordenar su proyecto de construcción nacional hegemónizada por los sectores y la cultura dominantes.

Cabe, en consecuencia, a las organizaciones, examinar la naturaleza y alcance de sus planteamientos actuales frente a la acción estatal, buscando esclarecer el sentido de su lucha y las estrategias a adoptarse dentro de este contexto de contradicciones. La fuerza del movimiento indígena, que ya ha logrado éxitos importantes en su relación con el Estado, no debe sin embargo descuidar dos aspectos: que el gobierno se encuentra desplegando una intensa campaña por la construcción de una base de apoyo popular, dentro de un proyecto de integración nacional ligada íntimamente al capital y, por otro lado, que existen otros sectores sociales populares que, aunque diferentes en su composición a los sectores netamente indígenas, manejan una concepción de estructuramiento nacional estrechamente ligado a un proyecto de liberación nacional, objetivo propuesto por todos los sectores oprimidos, explotados y subordinados.

La labor y los esfuerzos por el levantamiento popular de un programa de educación y alfabetización liberadora estaría en consecuencia, completamente vinculado a un trabajo integral y mancomunado que busque la unificación nacional en los términos de lograr una sociedad profundamente democrática, justa y respetuosa de la diversidad cultu-

ral de sus sectores populares, dentro de una perspectiva de síntesis y potenciación de nuestra real riqueza cultural.

BIBLIOGRAFIA:

- CIESE, "El Campesinado Indígena y la Alfabetización", En *Rev. Acción*, No. 5, Quito, 1980.
- CONACNIE, Doc. "Encuentro de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, en Sucúa, del 20 al 25 de Octubre de 1980", mimeo.
- Chiriboga, Manuel, "El papel del Estado en las transformaciones agrarias", en *Rev. Ecuador Debate*, CAAP, Quito, 1982.
- MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL, "El Problema Indígena en el Ecuador, Marco Conceptual y Operativo", Doc. de Trabajo, Quito, 1982.
- MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA, "Culturas Aborígenes y Alfabetización en Ecuador", en *Rev. Minga*, No. 1, Quito, 1979.
- Sylva, Erika, "El Movimiento Indígena y la Cuestión Nacional en el Ecuador Contemporáneo", FLACSO, Quito, 1982.

NOTA: Algunas de las ideas aquí vertidas han sido extraídas y/o resumidas de los siguientes trabajos, de los cuales J.A.V. ha sido autor y coautor: MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL, op. cit.; Almeida, J., Pereira, J. y Rueda, M.V., "Población, Cultura, Educación y Sexualidad", INACAPED, Quito, 1982.

El autor agradece encarecidamente a Teodoro Bustamante y Alicia Ibarra por los aportes y comentarios vertidos en torno a esta problemática. Evidentemente, este ordenamiento de ideas es de exclusiva responsabilidad del autor.